**AVANCEMOS SIGUIENDO LAS SEÑALES**

Jueces 6:11-17

INTRODUCCIÓN:

Estamos inmersos en un mundo de señales. Señales de tránsito como la de los semáforos, las señales en la ruta indicando distancias, desvíos, límites de velocidad, curvas o advertencias de peligro. Señales en la casa, como señales en los artefactos eléctricos que nos indican si están prendidos o no. Y entre los seres humanos tenemos señales de comunicación, incluso las señales gestuales del cuerpo que nos indican si alguien está cansado, desanimado, triste, enojado o feliz, y también vemos señales o síntomas de enfermedades, solamente para mencionar algunas como ejemplo.

En el campo de la religión cristiana, observamos que mucha gente hace la señal de la cruz, es decir, se persigna. Traza la señal de la cruz tocando con los dedos la mano derecha, la frente y el pecho y los hombros. Se utiliza esta señal para invocar a la Trinidad, tocando con los dedos la frente en nombre del Padre, tocando el pecho en nombre del Hijo, y tocando los hombres en nombre del Espíritu Santo, como una forma de protección. Pero, d ¿de dónde viene esta costumbre?

La historia comienza con Tertuliano, uno de los Padres de la iglesia primitiva que vivió entre los años 160 a 220. Tertuliano escribió: “En todos nuestros viajes y movimientos, en todas nuestras salidas y llegadas, al ponernos nuestros zapatos, al tomar un baño, en la mesa, al prender nuestras velas, al acostarnos, al sentarnos, en cualquiera de las tareas en que nos ocupemos, marcamos nuestras frentes con el signo de la cruz”

Como vemos, comenzó haciendo una señal de cruz en la frente, basándose en Apocalipsis 7:3 que dice “No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.” De lo cual se dedujo que la señal en la frente era la señal de la cruz para evitar cualquier daño. Luego la señal se amplió al abarcar el pecho, los hombros y la cabeza. Pero en el siglo XVI (16) durante la Reforma, quitaron todas las costumbres porque descubrieron que no tenían base en la Biblia. Por eso los evangélicos, los luteranos, los reformados y otros no se persignan, porque la señal, según Apocalipsis, no se la pone uno mismo, sino son los ángeles de Dios los encargados de poner la señal en la frente de un grupo selecto de 144.000.

En la iglesia cristiana primitiva las señales no consistían en persignaciones o señales de la cruz, sino manifestaciones del poder de Dios. Por ejemplo ¿cómo podríamos saber que alguien que dice ser apóstol es apóstol de verdad? Por las señales del apostolado, ¿cuáles son esas señales? El apóstol Pablo respondió “Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia (en aguante) por señales, prodigios y milagros”(obras poderosas) (2 Corintios 12:12) Para ser un apóstol uno no solamente debía hacer milagros sino que debía soportar toda clase de pruebas, de maltrato, de persecuciones y continuar firme. Si aflojaba, no era apóstol. La resistencia en el sufrimiento era su primera señal que era apóstol.

La historia de la Biblia sobre Gedeón, es la historia de un hombre que se movió en base a señales y logró derrotar a Madián, Amalec y otros pueblos. “Pues sucedía que cuando Israel había sembrado, subían los madianitas y amalecitas y los hijos del oriente contra ellos; subían y los atacaban. Y acampando contra ellos destruían los frutos de la tierra, hasta llegar a Gaza; y no dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos. Porque subían ellos y sus ganados, y venían con sus tiendas en grande multitud como langostas; ellos y sus camellos eran innumerables; así venían a la tierra para devastarla. De este modo empobrecía Israel en gran manera por causa de Madián; y los hijos de Israel clamaron a Jehová.” (Jueces 6:3-6)

Dios mismo visitó a Gedeón cuando se escondía de sus enemigos y le dio la misión de derrotarlos y expulsarlos de su tierra. La historia de Gedeón nos inspira porque cuando Dios le habló tuvo las mismas dudas que tenemos nosotros cuando sentimos que Dios nos está llamando, además tuvo temor de emprender algo y fracasar, tuvo temor de equivocarse y no creía que era capaz de liberar a nadie, pero pudo superar todo esto por medio de diferentes señales.

**I GEDEÓN PIDIÓ UNA SEÑAL PARA ASEGURARSE QUE FUE DIOS QUIEN LE HABLÓ**

Jueces 6:17 “Y él respondió: Yo te ruego que si he hallado gracia delante de ti, me des señal de que tú has hablado conmigo.”

Notemos la frase “me des una señal de que tú has hablado conmigo” Es exactamente el mismo sentimiento que tienen todos los que Dios ha llamado al ministerio para ser pastores o misioneros. Están en la presencia de Dios, sienten que Dios les habló, pero quieren estar seguros, que su llamado no fue una ilusión y entonces dicen “Señor, dame una señal”.

Es lo que pidió Gedeón cuando tuvo un encuentro con Dios a quien se describe como “el ángel de Jehová” y luego directamente como “Jehová”, indicando que el ángel de Jehová y Jehová es el mismo Dios. Gedeón tuvo un encuentro con Dios y según la costumbre antigua, nadie podía presentarse ante Dios con las manos vacías, por eso le pidió permiso para retirarse un momento para preparar una ofrenda diciendo “no te vayas de aquí hasta que vuelva y saque mi ofrenda”. Su ofrenda era la carne de un cabrito, pan sin levadura y un caldo, y lo puso allí delante de Dios. ¿Y qué ocurrió? El versículo 21 dice: **“**Y extendiendo el ángel de Jehová el báculo que tenía en su mano, tocó con la punta la carne y los panes sin levadura; y subió fuego de la peña, el cual consumió la carne y los panes sin levadura. Y el ángel de Jehová desapareció de su vista.”

Y fue tan grande el impacto de lo que vio como señal que pensó que iba a morir porque había visto a Dios. Gedeón ya no tuvo dudas que era Dios quien lo enviaba.

Esto no significa que nosotros debemos pedir señales a Dios ante cada desafío o cada emprendimiento o cada cosa que se nos ocurra. Porque, para pedir una señal, la iniciativa de lo que vamos hacer no debe venir de nosotros sino de Dios. A Gedeón jamás se le ocurrió que él podía liberar a su pueblo de los que estaban destruyendo el país, sino que esto se le ocurrió a Dios. En Jueces 16:14 dice  “Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envío yo?” Es una tontería decir “Señor, tengo un plan maravilloso, quiero que me ayudes, quiero que me bendigas y hagas que tenga éxito, por lo tanto dame una señal que será así”. Eso es hacer lo contrario a lo que Dios nos enseña. Dios no debe entrar en nuestro propio proyecto, sino que nosotros debemos entrar en el proyecto de Dios. Las señales no son para nuestros proyectos sino para los proyectos de Dios.

Si Dios te está llamando para una misión y quieres asegurarte que es realmente Dios quien te está llamando y que no es producto de tu propia imaginación, puedes pedir una confirmación, una señal para estar completamente seguro que ha sido Dios. Si se cumple la señal, adelante, pero si no se cumple, espera, porque aunque realmente Dios te llamó, tal vez no sea el tiempo, el tiempo de la manifestación del poder de Dios en tu vida. Porque Jesucristo mismo tuvo que esperar su tiempo, por eso dijo en un momento “Mi tiempo aún no ha llegado” (Juan 7:6) Y cuando llegue tu tiempo la señal se cumplirá.

**III GEDEÓN PUSO COMO SEÑAL UN VELLÓN DE LANA PARA ESTAR SEGURO**

Jueves 6:36-37 “Y Gedeón dijo a Dios: Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho, he aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano, como lo has dicho.”

¿Qué es un vellón? Es la lana esquilada de una oveja. Ahora, el texto dice “he aquí pondré un vellón de lana en la era”, ¿dónde puso el vellón de lana? Lo puso en la era. ¿Qué significa “era”? Las eras de la Biblia eran suelos de piedra al aire libre, normalmente circulares, que usaban los agricultores para procesar el grano de las cosechas. Sobre ese suelo de piedra puso Gedeón el vellón de lana y esperó toda la noche y a la mañana vio que la señal se cumplió. Todo alrededor estaba seco, y el vellón de lana estaba empapado, lo exprimió y sacó un tazón lleno de agua.

La señal se cumplió, pero a Gedeón le asaltó una duda: ¿Y si fue una casualidad? ¿y si el suelo estaba aún caliente y evaporó el rocío y la lana solo lo retuvo? Entonces “Gedeón dijo a Dios: No se encienda tu ira contra mí, si aún hablare esta vez; solamente probaré ahora otra vez con el vellón. Te ruego que solamente el vellón quede seco, y el rocío sobre la tierra. Y aquella noche lo hizo Dios así; sólo el vellón quedó seco, y en toda la tierra hubo rocío.”

Sobre la base de lo que hizo Gedeón, se comenzó a utilizar en las iglesias cristianas la expresión “echar el vellón” para describir el proceso de asegurar una decisión al pedir una señal palpable y observable como respuesta a una pregunta. Por ejemplo, cuando los apóstoles quisieron reemplazar a Judas Iscariote, no sabían a quien elegir entre dos candidatos: a José o a Matías, entonces oraron diciendo “Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido,” y a continuación “echaron el vellón”, es decir, tiraron los dados. En Hechos 1:26 dice “Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles”

Ahora, cuando uno pide una señal de este tipo, no debe hacerlo a la ligera, livianamente, porque podemos hacer que Dios se enoje. Gedeón le pidió a Dios la confirmación de la señal con mucho temor diciendo “No se encienda tu ira contra mí, si aún hablare este vez, solamente probaré ahora otra vez con el vellón”. Porque Gedeón sabía que Dios se había enojado con Moisés por su incredulidad, y el enojo de Dios privó a Moisés de entrar en la tierra prometida. En Deuteronomio 4:21 dice: “Y Jehová se enojó contra mí por causa de vosotros, y juró que yo no pasaría el Jordán, ni entraría en la buena tierra que Jehová tu Dios te da por heredad.”

Hay muchas cosas que provocan el enojo de Dios y una de ellas es cuando no confiamos y dudamos de él. Por eso dice Salmos 2:12 “Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; Pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían.” Y esto lo sabía muy bien Gedeón, por eso dijo “no se encienda tu ira sobre mi”

Dios ha sido bueno con Gedeón cuando dejó que echara el vellón y sigue siendo bueno con nosotros, incluso cuando nos asaltan las dudas y los temores. Ha soportado tantas veces cuando nuestra confianza en él se debilitó, o cuando pensamos que nos ha abandonado, o que no nos ama. “Porque él conoce nuestra condición; Se acuerda de que somos polvo.” (Salmos 103:14) que nuestra vida es como la neblina de la mañana que se disipa y desaparece, y por eso puso eternidad en nuestros corazones por medio de Jesucristo. Puso el Espíritu Santo cuando recibimos a Cristo, “el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.”(2 Corintios 1:22) El Espíritu Santo es la confirmación, la garantía, las arras, es el “vellón de lana” que nos dice “no temas, no tengas miedo, estoy contigo”

**III GEDEÓN DESCUBRIÓ UNA SEÑAL EN EL SUEÑO DE UN ENEMIGO**

Dios le dijo a Gedeón que, si tenía miedo, debía ir al campamento donde estaban los madianitas que eran tan numerosos como las langostas y como la arena del mar y llenaban todo el valle. Gedeón debía ir con su ayudante y acercarse a una tienda para escuchar lo que dicen los que estaban allí.

“Cuando llegó Gedeón, he aquí que un hombre estaba contando a su compañero un sueño, diciendo: He aquí yo soñé un sueño: Veía un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián, y llegó a la tienda, y la golpeó de tal manera que cayó, y la trastornó de arriba abajo, y la tienda cayó. Y su compañero respondió y dijo: Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel. Dios ha entregado en sus manos a los madianitas con todo el campamento.” (Jueces 7:13-14)

La cebada es parecida al trigo y muy rica en nutrientes, con la harina de cebada se hacían panes rústicos, era le comida de los más pobres. Por eso los cinco panes que Jesús multiplicó y del cual comieron cinco mil personas y sobraron doces cestas llenas, eran panes de cebada (Juan 6:9) Pero que un pan de cebada ruede y golpee una tienda y la derribe, es tan imposible como la multiplicación de los panes de cebada. Las tiendas beduinas son tiendas bien ancladas y capaces de resistir fuertes tormentas, y el golpe de un pan sería como una caricia para sus gruesas telas de pieles.

Gedeón contaba solamente con 300 hombres para hacer frente a miles de miles de soldados, y debía enfrentarlos con cántaros de barro en cuyo interior habían puesto antorchas. Esos 300 eran como un pan de cebada cuyo golpe sería como si no hubiese ocurrido nada. Pero Dios le había dado la señal por medio de un sueño que ese pan de cebada haría caer la tienda y derrotaría completamente a los madianitas. Lo que en realidad sucedió cuando Gedeón dividió a los 300 en tres escuadrones de cien hombres. Quienes a la orden de Gedeón y cuando él a la medianoche tocó la trompeta, los 300 también tocaron sus trompetas, rompieron los cántaros y gritaron “¡Por la espada de Jehová y de Gedeón!”. Todos los madianitas se despertaron y comenzaron a correr despavoridos, mientras otras tribus de Israel los aniquilaban.

Con lo más débil, lo más pequeño, lo insignificante, Dios dio una gran victoria. Como dijo Pablo que “lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es,” (1 Corintios 1:28) Por eso, si alguien te menosprecia y dice que no vales nada, que eres poca cosa, o que eres muy débil, recuerda que Dios te escogió, porque Dios escogió lo menospreciado, a los que la gente no estima para mostrar su poder.

Jesucristo mismo fue el más débil de todos los hombres cuando lo clavaron en una cruz, donde no podía hacer nada porque sus manos y sus pies estaban clavados con gruesos clavos. Nada podía hacer por sí mismo ni por otros. Pero precisamente en esa cruz venció al pecado, venció a Satanás y a todos sus ejércitos, en esa cruz venció a la maldición y toda clase de mal, en esa cruz compró nuestra salvación y nos dio vida eterna y cuando fue puesto en una tumba venció a la muerte por medio de la resurrección. Por eso, “si te sientes débil y abatido, mira a Cristo, mira tan solo a él”. Mira a Cristo, mira a Cristo, porque tu fuerza y tu poder están en Cristo y no en ti mismo, que solo eres un “pan de cebada”, pero en Cristo eres más poderoso que miles y miles de enemigos.

CONCLUSIÓN:

Tal vez Dios te está hablando, tal vez ya te ha llamado para servirle pero no estás seguro que sea él, y si es así pídele una señal como Gedeón “me des una señal de que tú has hablado conmigo”, pero recuerda que la iniciativa siempre debe venir de Dios, porque “fiel es el que te llama, el cual también lo hará”.

Pero no tomes a la ligera o de manera superficial cualquier señal, incluyendo tu “vellón de lana” para asegurarte, porque “el temor del Señor es el principio de la sabiduría”. Las cosas de Dios son sagradas y deben tomarse como tales, con toda reverencia y respeto. La vida en Cristo no es un juego o un pasatiempo, es el sustento de nuestra fe y nuestra seguridad.

Por último, mira a Cristo, cree en Cristo, sigue a Cristo. Él es la fuerza de tu vida, él es tu mayor tesoro, aunque te sientas débil o seas menospreciado como el pan de cebada, él te levantará. Bienaventurados son los que confían en él.